

Hacia una catequesis sinodal

Aportes de las Comisiones de Catequesis para el Sínodo

1. La sinodalidad es una dimensión constitutiva de la Iglesia como pueblo de Dios, que destaca la comunión y la participación para la misión. Si “las misiones constituyen... un terreno privilegiado para la práctica de la catequesis”,¹ la catequesis es, en una Iglesia sinodal misionera, un espacio esencial de la vida de las comunidades. Sigue vigente lo que San Juan Pablo II afirmaba en 1979 en su exhortación apostólica sobre la catequesis: “El don más precioso que la Iglesia puede ofrecer al mundo de hoy, desorientado e inquieto, es el formar unos cristianos firmes en lo esencial y humildemente felices en su fe.”² En el misterio de la Iglesia, como reflejo de la Trinidad, lo “esencial” es “personal”. El encuentro con Jesucristo, que acontece en la catequesis, llena de alegría a quienes lo comparten y los capacita para dar razones de su fe.³ El *kerygma* ocupa un lugar central en el encuentro personal con Jesucristo: “... el primer anuncio o «*kerygma*»... debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial. El *kerygma* es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre”⁴. El anuncio del kerigma es el eje perenne de toda acción evangelizadora y de la experiencia mistagógica como objetivo principal de todo conocimiento, celebración, experiencia comunitaria y ejercicio del compromiso cristiano en el mundo.

Este proceso parte de la comunidad y conduce a ella⁵ y es fundamental para la formación de una Iglesia sinodal, donde se acompaña a los interlocutores en su encuentro personal con Jesucristo y se los involucra en la misión de la Iglesia. La catequesis forma discípulos misioneros, promoviendo una fe madura y una vida comunitaria activa. Los catequistas están llamados a asumir una renovada conciencia eclesial, comprendiendo, realizando con acciones y experimentando la Iglesia como un lugar de intercambio de dones, donde comunitariamente se da y se recibe, se camina juntos como Pueblo de Dios.

2. Como servicio evangelizador, la dinámica de la catequesis estimula el sentido de la sinodalidad porque fomenta la participación, el encuentro y la motivación de este intercambio.

Notas o dimensiones de la Catequesis con estilo sinodal

3. La sinodalidad aporta a la catequesis unas notas específicas, que marcan un estilo de caminar, vivir y desarrollar los espacios catequísticos. Señalamos algunas que resultan pertinentes desde el punto de vista de la reflexión teológica interpelada por las prácticas pastorales.
4. - *Una catequesis centrada en la escucha: en la escucha de interlocutores, catequistas, y en la escucha del Espíritu en ellos.*⁶ “Una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha, con la

¹ CT 13.

² CT 61.

³ E invitarlos a experimentar lo que, como fruto de su radical experiencia de vida y fe, dice Job a Dios: “Sólo de oídas te conocía, pero ahora te han visto mis ojos.” (Job 42,5)

⁴ EG 164.

⁵ Cf. Conferencia Nacional de Obispos de Brasil, Doc. 107, nn. 248-249.

⁶ CTI, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, 46.

conciencia de que escuchar «es más que oír». Es una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender”⁷. “La acción del Espíritu en la comunión del Cuerpo de Cristo y en el camino misionero del Pueblo de Dios es el principio de la sinodalidad.”

5. - ***Una catequesis que integra la escucha de la Palabra de Dios como fuente principal.*** Para ello resulta fundamental situarse y recibir “la Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura, [que] están íntimamente unidas y compenetradas”⁸ como expresión de la Palabra de Dios confiada a toda la Iglesia. “La catequesis extrae su mensaje de la Palabra de Dios, que es su fuente principal. Por eso, «es fundamental que la Palabra revelada fecunde radicalmente la catequesis y todos los esfuerzos por transmitir la fe» (EG 175)”⁹. Además, un enfoque bíblico promueve un mayor discernimiento y una jerarquía de verdades más sólida. Escuchar de verdad exige tiempo y atención, que no se pueden dedicar a otras cosas simultáneamente. Los itinerarios catequísticos deberían contemplar en primer lugar, tiempos de escucha.¹⁰
6. - ***Una catequesis en la que catequistas e interlocutores discernen la acción de Dios en sus vidas,¹¹ transformada por la conversión personal y pastoral.*** La catequesis es un espacio de aprendizaje y ejercicio de discernimiento espiritual personal y comunitario, para responder a la vocación recibida. No son solo los interlocutores los que se transforman, los catequistas también lo hacen en el encuentro, escucha y diálogo con ellos. La catequesis es seguimiento de Jesucristo en un camino de conversión permanente a una vida teologal de fe, esperanza y caridad, cada vez más profunda, filial y fraterna, una vida de discipulado. Y como “la misión es inseparable del discipulado”¹² es preciso profundizar la conversión pastoral y misionera de la catequesis comprendiendo que encarnar los modos de comunicación, de encuentro, de enseñanza de Jesús y de los primeros cristianos que alimentan la catequesis, nos permiten a todos, ser comunidades verdaderamente sinodales.
7. - ***Una catequesis “relacional”, “vincular”, con un modo de encontrarse y relacionarse específico,¹³ que se inspira en “Dios mismo, Uno y Trino, que es comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”.¹⁴ Si “Dios es Amor y vive en sí mismo un misterio de comunión***

⁷ DpC 289 citando: FRANCISCO, *Discurso en la conmemoración del 50º aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos* (octubre 17 de 2015); Cf. también EG 171.

⁸ DV 9.

⁹ DpC 91.

¹⁰ Uno de los mandamientos principales del Antiguo Testamento (que se transformó en una de las plegarias centrales del judaísmo) es “Escucha Israel, el Señor nuestro Dios es el único Señor.” (Dt 6,4). Escuchar a Dios precede y sostiene las acciones pastorales. El tiempo que se le dedique a la escucha de la Palabra de Dios y al discernimiento de su presencia y acción en la realidad incidirá en el sentido que el anuncio tendrá para los interlocutores.

¹¹ “La unción del Espíritu (cf. 1Jn 2,20) lo hace [al Pueblo de Dios] participe del oficio profético de Cristo y le da los dones, como el *sensus fidei*, que capacita para discernir, testimoniar y proclamar la Palabra de Dios.” (DPC 287)

¹² DA 278e.

¹³ “En la tarea pastoral ordinaria la gran «conversión pastoral» pasa por el modo de relacionarse con los demás. Es un tema «relacional». Importa el vínculo que se crea, que permite transmitir «actitudes» evangélicas.” (*Carta Pastoral de los Obispos argentinos con ocasión de la Misión Continental* del 2009, 15)

¹⁴ “La revelación en Cristo del misterio de Dios como Amor trinitario está unida a la revelación de la vocación de la persona humana al amor. Esta revelación ilumina la dignidad y la libertad personal del hombre y de la mujer y la intrínseca sociabilidad humana en toda su profundidad” (Pontificio Consejo “Justicia y Paz”, *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia*, 2005; n° 34). Se puede decir que la Trinidad Divina es el modelo supremo de la sinodalidad, no sólo en aquello que evoca el prefijo “*syn*” (la comunión); sino también en lo que indica la raíz “*odós*”, pues cada Persona Divina existe

personal de amor”,¹⁵ los contenidos de la catequesis – el evangelio, que es Jesús mismo– no se transmiten independientemente de los vínculos personales, sino precisamente a través de ellos,¹⁶ en la comunión del encuentro con Jesús, el Hijo del Padre, y de sus discípulos entre sí,¹⁷ animados por su Espíritu. Las relaciones fundantes, en la Trinidad, en la catequesis y en la sinodalidad deben expresarse en una “catequesis de la comunión (*koinonía*)” en sus variadas formas, especialmente en las familias, las comunidades cristianas y la sociedad.

8. - ***Una catequesis celebrativa que une fe y vida.*** Al mismo tiempo que educa a sus interlocutores en y para la fe, los lleva a celebrarla en la comunidad y a testimoniarla en la sociedad.¹⁸ De este modo, la catequesis, a través de los sacramentos, hace visible la gracia y el amor de Dios y ofrece al cristiano la posibilidad de interpretar su propia vida a partir de esta llamada amorosa. Así, lo que se explica y celebra se vive plenamente, ya que los dones se transforman en quien los recibe. Por ello, es urgente recuperar la conexión profunda entre la realidad de la catequesis, su itinerario formativo y los pasos que conducen a ella, con la dimensión litúrgica y la vida. Básicamente, recuperar la Iniciación a la Vida Cristiana como hilo conductor de todo el camino pastoral y eclesial, convirtiéndola en una herramienta de doble vía en la formación de nuevos discípulos de Jesús y nuevo rostro de la comunidad.

9. - ***Una catequesis animada por una comunidad de servidores marcados por un estilo de vida y de fe que refleja el amor de Dios saliendo al encuentro de los hermanos.*** “La dimensión comunitaria no es sólo un «marco», un «contorno», sino que es parte integrante de la vida cristiana, del testimonio y de la evangelización”.¹⁹ En su servicio, los catequistas no son solo un equipo operativo y eficiente, sino una comunidad de fe que conoce, celebra, vive, ora y comparte.²⁰ La comunidad de catequistas se distinguen por una “espiritualidad misionera, entendida como un encuentro con los demás, un compromiso en el mundo y una pasión por la evangelización, [que] alimenta la vida del catequista y salva del individualismo, del intimismo, de la crisis de identidad y de la debilidad en el fervor”.²¹ Para potenciar la

“hacia” las Otras, como indican los conceptos tradicionales (y *dinámicos*) de “*circumincessio*” y “*perijóresis*”. Dicho de otro modo, la Trinidad no es sólo comunión, sino también don de cada Persona Divina a las Otras.

¹⁵ CCE 2331.

¹⁶ “En el corazón de la propuesta evangelizadora de la parroquia no hay en primer lugar una estrategia pastoral, y menos todavía un grupo elitista y exclusivo de perfectos y expertos, sino una comunidad de discípulos misioneros, personas que hacen la experiencia viva de Cristo resucitado y *viven relaciones nuevas, generadas por Él.*” (DPC 303, destacado nuestro).

¹⁷ “El fin definitivo de la catequesis es poner a uno no solo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo. Sólo Él puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad” (CT 5). Una feliz expresión del Papa Benedicto XVI que ha tenido gran impacto teológico y pastoral, complementa la afirmación de San Juan Pablo II en CT: “Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva.” (DCE 1)

¹⁸ “Con esta carta quisiera simplemente invitar a toda la Iglesia a redescubrir, custodiar y vivir la verdad y la fuerza de la celebración cristiana. Quisiera que la belleza de la celebración cristiana y de sus necesarias consecuencias en la vida de la Iglesia no se vieran desfiguradas por una comprensión superficial y reductiva de su valor o, peor aún, por su instrumentalización al servicio de alguna visión ideológica, sea cual sea. La oración sacerdotal de Jesús en la última cena para que todos sean uno (Jn 17,21), juzga todas nuestras divisiones en torno al Pan partido, sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad [Cfr. Augustinus, *In Ioannis Evangelium tractatus XXVI,13.*]” FRANCISCO, Carta Apostólica *Desiderio Desideravi*, n°16.

¹⁹ Francisco, *Audiencia general* (enero 15 de 2014); citado en DpC 88.

²⁰ Cf. Las “Tareas de la Catequesis” en el Directorio para la Catequesis 2022, 79 ss.

²¹ DpC 135a.

corresponsabilidad de todo el Pueblo de Dios es necesario una catequesis en “salida misionera”²² donde familias, interlocutores y catequistas realizan obras de misericordia”²³ y se comprometen en la educación de la fe de los hijos. Es nuestra misión, y un gran desafío para nuestra catequesis ir al encuentro de los excluidos y descartados, los migrantes y los que se encuentran solos, allanar caminos e invitarlos a participar en la vida comunitaria. Las experiencias que muestran que estamos “ensanchando el espacio de nuestras carpas” (cf. Is 54,2), hacen percibir allí la verdadera alegría del encuentro con Cristo y los hermanos.

10. - ***Una catequesis de acompañamiento y de misericordia.*** Si "caminamos juntos" hacia el Padre en el Espíritu del Resucitado, no "caminamos solos". La catequesis es un espacio comprometido con la vida de los interlocutores y sus familias, especialmente con los que sufren en su fragilidad, los pobres, débiles y excluidos. En este acompañamiento misericordioso tendrá lugar el anuncio y la experiencia del encuentro con Jesús. Esto ayudará a los catecúmenos a experimentar y asumir la misericordia como estilo de vida, según el ejemplo y el mandato de Jesús (cf. Mt 25,45).
11. - ***Una catequesis que se comprende como itinerario catequístico permanente,*** en el cual los discípulos misioneros (catequistas, catecúmenos y comunidades en salida) se siguen formando a lo largo de toda su vida: “El cristiano tiene que saberse discípulo que escucha y pone en práctica el Evangelio mientras camina en este mundo [...] la Catequesis es un camino de crecimiento y maduración de la fe en un contexto comunitario eclesial que da sentido a la vida”.²⁴ Desde el inicio Jesús prepara a sus discípulos, los capacita para su misión y los envía a evangelizar mediante el mandato misionero (Mt 28,19-20).
12. - ***Una catequesis que integra los saberes de las culturas ancestrales,*** promoviendo espacios de encuentro entre la fe católica y las tradiciones espirituales indígenas para buscar puntos de convergencia y comprensión mutua. Este diálogo puede enriquecer la práctica catequística, haciéndola más relevante y arraigada en la experiencia vital de las personas, integrando el lenguaje, arte, símbolos y narrativas de los pueblos indígenas, facilitando así, un proceso catequístico que sea verdaderamente significativo para las comunidades.²⁵ Ser una Iglesia sinodal en misión desde la catequesis implica abrazar un enfoque de fe compartida, donde la participación activa, la corresponsabilidad, la integración comunitaria, el intercambio de experiencias y la formación continua sean los pilares de un proceso catequético renovado. Este camino hacia una mayor sinodalidad en la catequesis no solo enriquecerá la fe de los individuos, sino que también fortalecerá la misión de la Iglesia, haciéndola más vibrante, inclusiva y misionera.

²² Cf. DpC 50.

²³ Cf. DpC 52.

²⁴ Conferencia Episcopal Argentina, *Juntos para una evangelización permanente*, 1988; n° 53.

²⁵ Cf. EN 63 (citado por el DpC 394): “Las Iglesias particulares profundamente amalgamadas, no sólo con las personas, sino también con las aspiraciones, las riquezas y límites, las maneras de orar, de amar, de considerar la vida y el mundo que distinguen a tal o cual conjunto humano, tienen la función de asimilar lo esencial del mensaje evangélico, de trasvasarlo, sin la menor traición a su verdad esencial, al lenguaje que esos hombres comprenden, y, después de anunciarlo en ese mismo lenguaje.”

Cómo ser una Iglesia sinodal desde la Catequesis

13. En el corazón de la búsqueda de una Iglesia viva, comprometida y más sinodal, la catequesis se erige como un faro que ilumina, esta contribución de las Conferencias al Sínodo reconoce el empeño de la catequesis en formar no sólo creyentes informados, sino discípulos misioneros comprometidos con la vida de la Iglesia, por ello agrupamos los aportes bajo los siguientes ítems:
14. - **Mentalidad sinodal desde la Iniciación a la Vida Cristiana:** La catequesis como Iniciación a la Vida Cristiana desempeña un papel fundamental en la formación de una Iglesia sinodal, al ofrecer un sólido proceso formativo de fe, *-el cual se viene trabajando en nuestro continente-* sobre la Iniciación a la Vida Cristiana en clave catecumenal para niños, jóvenes y propiamente el Catecumenado para adultos, estos procesos son la brújula que orientan los esfuerzos de toda la catequesis para una mayor fidelidad a la misión que el Señor le ha encomendado. Por lo cual es necesario revisar los itinerarios de iniciación a la vida cristiana para adoptar una perspectiva catecumenal. A su vez el kerigma ha de articular como un eje continuo toda acción evangelizadora y de experiencia mistagógica.
15. La catequesis como Iniciación a la Vida Cristiana promueve una mentalidad sinodal al fomentar la participación de todos los miembros en la vida y la misión de la Iglesia. Desde una edad temprana, los interlocutores son invitados a vivir su fe en comunidad, a compartir sus experiencias de fe y a discernir juntos cómo responder al llamado de Cristo en sus vidas. Participación que cimienta bases para una Iglesia Sinodal donde todos se sientan llamados a contribuir al bien común, no con el propósito de buscar la uniformidad, sino resaltar y valorar los dones que Dios nos ha confiado, para ello la catequesis ha de asumir una *renovada conciencia eclesial*, comprendiendo y experimentando la Iglesia como un lugar de intercambio de dones, donde comunitariamente damos y recibimos caminando juntos como Pueblo de Dios. Será primordial en este proceso sinodal profundizar la dimensión vocacional del ministerio del catequista, apoyando el discernimiento espiritual que ayude a descubrir que nadie está por encima del otro, sino que cada uno pone sus dones al servicio del reino.
16. - **La catequesis como un camino de encuentro y crecimiento sinodal.** Desde una perspectiva teológica, la catequesis no es simplemente un conjunto de creencias estáticas, sino un camino dinámico de encuentro personal con Cristo. Para un crecimiento en la comunión eclesial ella está invitada a comunicar el Evangelio a través de nuevos lenguajes y medios, facilitando la interacción, la participación y la formación de comunidades, invitada a propiciar la escucha y participación en la comunidad eclesial promoviendo la libertad de expresión y el diálogo que fomente la unidad en medio de la diversidad; abandonando prejuicios y estereotipos para acoger las diversas voces y discernir juntos guiados por el Espíritu Santo. Por ello, para ser verdaderamente sinodal, la Iglesia desde la catequesis debe fomentar una cultura de escucha y participación, donde se valore la diversidad de opiniones y se promueva el diálogo como medio para construir a la unidad en la fe, esto implica acoger las diversas voces, para discernir juntos, bajo la guía del Espíritu Santo, sobre los desafíos y oportunidades que enfrenta la Iglesia en la actualidad.
17. La Iglesia se entiende como el Pueblo de Dios en camino hacia el Reino, donde todos los bautizados participan en la misión de la Iglesia con un papel activo en la vida y la dirección de la comunidad. En este sentido, la catequesis puede ser concebida como un proceso de

formación que capacita a los fieles para ser discípulos misioneros comprometidos y colaboradores en la construcción del Reino de Dios, propiciando espacios y oportunidades para que todos los miembros de la comunidad participen activamente en la vida eclesial, asignando responsabilidades concretas a los niños y jóvenes en la comunidades, acordes a la edad y carismas. Esto promoverá el sentido de pertenencia y corresponsabilidad eclesial, una Iglesia viva y dinámica promoviendo una comprensión más profunda de la identidad y la misión de la Iglesia como pueblo de Dios.

18. Por ello, desde la catequesis se ha de fomentar una cultura de participación y corresponsabilidad en la vida eclesial, contribuyendo así a una Iglesia más sinodal. Enfatizando la dimensión comunitaria de la fe se ha de ofrecer un escenario de evangelización que nos permita que todos los grupos y movimientos encuentren su lugar dentro de la catequesis, un espacio de participación corresponsable, superando la mentalidad jerárquica tradicional que puede prevalecer en algunas estructuras catequísticas, esto implica fomentar un cambio de paradigma donde se reconozca la igualdad en la dignidad de todos los miembros de la comunidad de fe y se promueva que todos se impliquen de forma activa en la toma de decisiones y en la vida de la Iglesia.
19. **-Buenas prácticas para la sinodalidad.** Como expresamos anteriormente, para promover una Iglesia sinodal desde la catequesis es fundamental adoptar prácticas que fomenten la participación activa, el diálogo fraterno, el crecimiento espiritual comunitario, y para ello ha de ser valorada la presencia y aporte de las mujeres, lo cual promueva una sociedad más humana, una Iglesia más materna con iniciativas catequísticas tales como “Catequesis samaritana”, la cual se compromete en acciones solidarias con su comunidad, motivando a los interlocutores a poner en obra el amor concreto al prójimo.
20. Otro gran reto es una catequesis más inculturada, siendo allí un desafío la catequesis en ámbitos urbanos donde conviven diferentes contextos culturales, sociales y generacionales que pueden convertirse en un motor para la construcción de una Iglesia sinodal, donde todos se sientan llamados a participar activamente en la vida y misión de la comunidad eclesial.
21. Algunas de las acciones que ayudan a potenciar la corresponsabilidad en una Iglesia sinodal en misión son:
 - a) Una catequesis en salida donde la comunidad se acerque a quienes no participan de la vida de la Iglesia, llevando la invitación a iniciar un camino de profundización de la fe.
 - b) Repensar los procesos de Iniciación a la Vida Cristiana en las culturas andinas y amazónicas.
 - c) Promover una catequesis de inspiración catecumenal en la cual toda la comunidad cristiana esté implicada en el proceso de evangelización de los interlocutores.
 - d) Favorecer espacios de Catequesis familiar que asuman las nuevas configuraciones familiares, animando a su vez a los adultos a ser parte de la iniciación a la vida cristiana de sus hijos.
 - e) Promover visitas a las familias del barrio, especialmente a quienes viven solos o son marginados por la sociedad, saliendo a su encuentro y generando así instancias de escucha.

- f) Realizar acciones de trabajo orgánico con otras pastorales parroquiales y diocesanas.
- g) Generar y fortalecer proyectos para catequesis inclusiva (anteriormente denominada Catequesis especial), involucrando a las familias en el proceso de formación de la fe, reconociendo las capacidades y necesidades pastorales de las personas con capacidades diferentes.
- h) Promoción de la cultura de la transparencia y el cumplimiento de los protocolos de protección de menores y personas vulnerables.
- i) Coordinación y colaboración entre las Iglesias particulares: intercambio de experiencias de formación, compartir recursos, metodologías, estrategias, desafíos y perspectivas, entre otros. Además de establecer redes de comunicación y apoyo mutuo entre las diferentes regiones.
- j) Dar protagonismo a la Palabra de Dios, generando espacios de lectura e interpretación de la Biblia, invitando a que sea entronizada en los hogares. (cada familia elabora un ángulo de oración), etc.
- k) Acompañar a los catequistas mayores y enfermos que ya no ejercen su servicio.
- l) Adoptar la metodología de la conversación espiritual en nuestros encuentros.
- m) Fomentar una pastoral juvenil en la que se promueva la formación permanente de la fe a través de experiencias de encuentro con Jesús y su Palabra, siendo así la catequesis un proceso de crecimiento en la fe y no solo una catequesis de iniciación sacramental.
- n) Tener lineamientos claros para una catequesis sinodal en las Iglesias particulares. Asumir el plan pastoral de conjunto en las diócesis con una interdisciplinariedad de todas las pastorales y un diálogo abierto con las parroquias.
- o) Promover una formación catequética más integral en los Seminarios mayores.
- p) Diálogo abierto entre catequistas, coordinadores y presbíteros, de modo que refleje una comunidad catequística que busca el mejor camino para educar en la fe, con especial cuidado en erradicar posturas de superioridad o imposición, tanto en los clérigos como en los laicos (clericalismo).
- q) Que la catequesis sea “un laboratorio de diálogo”²⁶

Experiencia de sinodalidad

22. Bajo las recomendaciones y en línea de compartir **nuevas iniciativas** para crecer como Iglesia sinodal en misión, con experiencias que recogen y transmiten **testimonios y buenas prácticas de procesos** que enriquecen la evangelización, compartimos lo siguiente:
23. La Iglesia que peregrina en Bolivia, tiene un proceso sinodal al aprobar en conjunto materiales para la catequesis evangelizadora y en clave catecumenal para niños y jóvenes, así como propiamente el catecumenado para adultos, diseñando a su vez el documento para orientar la Catequesis en Bolivia, bajo el título: *“Itinerarios Formativos de fe para la iniciación a la vida cristiana en clave catecumenal”* aprobado en el año 2013, que propone pasar de una Catequesis sacramental y esporádica, a una catequesis de Iniciación a la Vida Cristiana, lo cual se concretiza en textos e itinerarios de catequesis: en 2015 se ofrece el Itinerario para niños *“Caminemos con Jesús”*, en 2017 Itinerario del Joven: *“Discípulos – Misioneros de*

²⁶ Cf. DpC 53.

- Cristo*” y en 2019 el Itinerario del Adulto: “*Proclamamos tu Resurrección ¡Ven Señor Jesús!*”, todos **presentados y aprobados** en Asambleas de Obispos.
24. Una vez completado estos itinerarios de catequesis en la CVIII Asamblea General de Obispos en Bolivia se acordó: “*como expresión de unidad, colegialidad y fraternidad, en sinodalidad que a partir del año 2022 se empleará en todo la Iglesia que peregrina en Bolivia los materiales elaborados por la Conferencia Episcopal*” (Resolución CEB PROT N° 48/21).
 25. Sin duda, es un gran reto caminar juntos frente a la amplia realidad cultural y económica que tiene Bolivia, pero se insiste en concretizar, contando con el apoyo de los obispos que junto a su equipo buscan implementar en sus jurisdicciones una catequesis de Iniciación y no de conclusión; que introduzca a una comunidad y no se la abandone en el proceso; esta decisión ha sido para el bien del Pueblo de Dios en Bolivia.
 26. A su vez se ha aprobado *ad experimentum* el documento: “*Orientaciones para la institución del Ministerio Laical de Catequista*” en respuesta a la invitación del Papa Francisco a las Conferencias Episcopales de hacer efectivo este ministerio del Catequista, estableciendo itinerarios de formación y criterios normativos para dicho ministerio, definiendo así las formas más coherentes para este servicio.
 27. Este proceso involucra tropiezos, alegrías, controversias, dudas, desafíos como ofrecer “Itinerarios catecumenales para la vida matrimonial”, actualmente se está reflexionando para dar respuesta a esta realidad, ya que se entiende que hoy se vive una preparación superficial; todo esto bajo el objetivo de reforzar el caminar de la Iglesia a través de la Catequesis, apuntando a la formación de los nuevos cristianos. La catequesis es protagonista de la Iglesia Sinodal. Esta experiencia compartida es fruto de una década de caminar juntos, de diálogo y escucha, de comunión y participación, donde de forma corresponsable se fue discerniendo el proceso en el cual se dieron las reflexiones, discusiones y acuerdos que hacen de este camino una experiencia sinodal.

Aportes de los siguientes países:

- | | | |
|-------------|--------------|------------|
| - Argentina | - Costa Rica | - Paraguay |
| - Bolivia | - Ecuador | - Perú |
| - Brasil | - Honduras | - Uruguay |
| - Chile | - Panamá | - Antillas |

CELAM – Comisiones Episcopales de Catequesis

Drive con todos los aportes:

<https://drive.google.com/drive/folders/1WeVVRJVRMM5YcPhVbhdwDj3qr3o7AUy?usp=sharing>

Fecha de último envío Lunes 6 de Marzo hasta horas 23:59